



La Sana Doctrina

Julio-Agosto 2017

LA SANA DOCTRINA



Revista bimestral publicada por asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela.

Año LVII Nº 350
Julio-Agosto 2017

Redactores:

Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)

Santiago Saword (1961-76)

Santiago Walmsley

Andrew Turkington (Redactor)

Tif. (0416) 4373780

E-mail: andrewturk@cantv.net

Suscripciones: Joseph Steven Turkington

a/c Carrera 6ª Nº12-61,

San Carlos, Cojedes, Venezuela.

Teléfono: (0416) 3020889

E-mail: jsturkington@gmail.com

Suscripciones para 2017

Para Venezuela: La suscripción es anual (seis revistas), y se paga en dos cuotas:

1. Bs. 4000,00 para las tres primeras revistas

2. Bs. 8000,00 para las tres últimas revistas

Las suscripciones se hacen por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito o transferencia a la cuenta de ahorros **No. 0105-0101-61-0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre de **Joseph Steven Turkington, C.I. 17.890.560**. Avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.

Para el exterior: Se puede suscribir gratuitamente a la revista electrónica en la página web:

www.sanadoctrina.net

Y se le enviará un correo electrónico cada vez que se carga una nueva revista en la página.

Contenido

Artículos:

Predicando el Evangelio.....3

Santiago Walmsley

La Doctrina de Cristo (20).....5

Samuel Rojas

Vasijas (1).....9

Gelson Villegas

Nuestro Cuerpo Prestado.....12

La Perspectiva Cristiana de

Nuestra Sociedad (IV)

A. J. Higgins

El Sermón del Monte (18).....16

Estudios Bíblicos sobre Mateo 5-7

David Gilliland

En memoria amada de Neal y Alicia Thomson:

Huellas que no se Borran.....20

Gelson Villegas

Página Evangelística:

Flores Artificiales.....24

Neal R. Thomson

Portada: Frutas (4) - Uvas

Predicando el Evangelio

Santiago Walmsley



Vivimos tiempos de liviana profesión. Es de lamentarse que muchos hermanos todavía no han podido dejar de preguntar, “¿Confesaron algunos?”, como si la confesión fuera la cosa principal. Cuántos no han confesado, emocionados, animados por amigos bien intencionados, para “salirse” del evangelio dentro de unos pocos días.

Hace tiempo uno nos contó de dos jóvenes que llegaron “haciendo campaña” y dos creyeron. Hacía nada más de dos semanas desde que aquellos habían hecho su visita, pero cuando preguntamos por los “nuevos creyentes”, el hermano dijo que “se habían enfriado y ya no asistían”. Más nunca volvieron a asistir a los cultos. El caso es lamentable particularmente cuando sabemos que se repite con frecuencia en casi todas las regiones del país.

Predicar el evangelio no es cosa “de chiquillos”. Es una obra de suma responsabilidad y los que se dedican a ella tienen que ser hombres de solvencia moral y vida intachable. Pablo, el apóstol, es el gran ejemplo a quien podemos seguir, aprovechando sus enseñanzas tales como las tenemos en 2 Cor. caps. 2 a 4. Cap. 2:17 nos da la clave de cómo se debe predicar el evangelio: “Pues no somos como muchos, que medran falsificando la

Palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo”. En este solo versículo el apóstol nos enseña que en la predicación del evangelio tratamos de “la verdad” y que el predicador anuncia el mensaje con “sinceridad, autoridad, responsabilidad y dignidad”

“La verdad”, la Palabra de Dios

La exhortación de Pablo a Timoteo fue, “que prediques la Palabra”. No debemos pasar por alto esta enseñanza del apóstol, más bien debemos hacer hincapié en ella. Cuantos hay que creen que en su predicación les toca divertir a su auditorio. Hay cultos que se celebran con chistes, carcajadas, etc., y lo extraño es que después de terminadas esas campañas oímos hablar de grandes números de personas que han “confesado”. No dudamos que algunos, al cantar el viejo himno, “Dejo el mundo y sigo a Cristo”, lo hacen, creyendo que “el culto es mejor que el teatro”. ¿No se habían divertido muchísimo en el culto? El culto no es el lugar para chistes; no nos reunimos para hacer reír a la gente; la predicación del santo evangelio no es una diversión que compite con el cine y la televisión. Hermano: “que prediques la Palabra”.

La Sinceridad del Predicador

En este sentido Pablo dice, “No somos como muchos”. Había aquellos que predicaban “por envidia y contienda” (Fil. 1:15); otros medraban “falsificando la Palabra de Dios”; otros todavía predicaron para ganar fama personal, como vemos en 2 Cor. 4:5, “No nos predicamos a nosotros mismos”. Eso lo hacían en tiempos apostólicos y hay quienes lo hacen hoy en día también. Algunos hermanos se dejan llevar por aquellos que, por ser conocidos en sus asambleas locales, no gozan de la oportunidad de predicar en los cultos de costumbre, pero empiezan “una obrita por ahí” siempre con tendencias hacia la división. Mucho cuidado, hermanos, con aquellos que en su “obrita por ahí” no quieren convidar a los ancianos de la asamblea.

La Autoridad de la predicación

Eso no proviene de la capacidad de la persona que predica, ni de su personalidad, ni de la fama que goza en el mundo. La Palabra que predicamos no carece de autoridad, es el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree, y al anunciarla debemos estar conscientes de que “hablamos de parte de Dios”. Como dice también cap. 5:20, “Somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros”. Muchas veces nos hemos gozado oyendo a hermanos muy humildes y de muy poca preparación pero que gozaban de la ayuda del Señor en su predicación, y podían presentar su mensaje con autoridad.

La Responsabilidad del predicador

“Hablamos... delante de Dios”. La enseñanza que el apóstol desarrolla en estos capítulos de 2 Corintios, sigue, y en capítulo 5 hace referencia al “tribunal de Cristo”, diciendo, “es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo”, y agrega: “a Dios le es manifiesto lo que somos”, v. 11. En los primeros capítulos de esta misma carta, Pablo defendía su proceder en el evangelio, aún en aquellas ocasiones cuando él se vio obligado a cambiar sus planes, dejándose así expuesto a la crítica de algunos. Poco le importaban las críticas de aquéllos, porque en cuanto a sus motivos pudo hablar de “el testimonio de nuestras conciencias”, y hasta dice: “Yo invoco a Dios por testigo sobre mi alma” (1:12,23). En cuanto a su conducta y sus motivos en la predicación, Pablo no buscaba los aplausos de ninguno. Más bien, él, más que cualquier otro, habían sido “atribulado en todo... perseguido... derribado... llevando en el cuerpo la muerte de Jesús” (4:7-10), pero en todo momento él hablaba “delante de Dios”.

La Dignidad del predicador

“Hablamos de Cristo”. No queremos que nadie nos entienda mal, cuando hablamos de la autoridad y la dignidad que debe manifestarse en los que anuncian el glorioso mensaje del evangelio. Hay muchos chiflados que se equivocan creyendo que ellos mismos son la autoridad y que es por ellos que el evangelio refleja un espíritu de dignidad. ¡Jamás! La dignidad del predicador se ve en un espíritu manso, humilde, que cuenta

con el Señor y que depende de Él. Debemos ser dignos en nuestro porte y en nuestras palabras. Hay predicaciones y expresiones que en nada colaboran con la dignidad del evangelio. Predicar sobre la caída del hombre es necesario, pero no es preciso hacer lo que hacen algunos

cuando dilatan imprudentemente sobre la desnudez de nuestros primeros padres. Son predicaciones que fácilmente pueden ser suprimidas sin que el evangelio sufra. Al terminar, repito la palabra de aquel gran exponente del evangelio cuando dijo: “que prediques la palabra”.

La Doctrina de Cristo (20)

Samuel Rojas



Las mujeres habían logrado “ver” exactamente *el sitio* donde le sepultaron. De lejos observaron *la soledad* de la sepultura; muy pocos estaban presentes. Apercibieron algo de *la seguridad* del sepulcro: una piedra pesada y “muy grande” fue rodada y puesta a la entrada de la tumba. Ya ellas no estaban cuando arribaron al sitio las autoridades y colocaron *el sello* del Emperador a la entrada de la tumba y dejaron a *los soldados* romanos para guardar la tumba. Tampoco, volvieron durante los tres días *del silencio* en esa tumba. Enorme fue *la sorpresa* que recibieron al llegar a ese sitio el primer día de la semana: la piedra estaba rodada, un poderoso y resplandeciente ángel se había sentado sobre la piedra y al entrar al sepulcro, ¡el cuerpo no estaba! El ángel les habló, y entonces se percataron que eran dos ángeles hablándoles. Una mezcla poderosa de espanto, miedo y gozo les invadió al oír que Él había

resucitado y que debían avisar a los apóstoles.

María Magdalena se había separado del grupo mayor y había corrido a avisar que el cuerpo no estaba en la tumba. Después que Pedro y Juan vinieron, vieron y se fueron, ella se quedó allí, preocupada y llorando por el cuerpo. Aunque vio a los dos ángeles, con vestiduras blancas, sentados a los extremos del lugar donde había estado el cuerpo de Jesucristo, su interés no era por ángeles, sino por Su Maestro. Allí le apareció el Señor, primeramente a ella y luego a las otras mujeres mientras iban a la ciudad. De modo que ellas vieron, tocaron y conversaron con *el Señor* de la tumba, ¡vivo!

En el sepulcro, pues, ellas vieron unirse los dos hechos históricos: Su muerte y Su resurrección. Estas van intrínsecamente juntas; no se pueden separar. Acá separamos su consideración por lo extenso de cada tema. Pero, los

dos eventos históricos son esenciales en grado absoluto para la única obra divina. Si no hubiese muerto, no habría la realidad de Su resurrección. Y si Él no hubiese resucitado en verdad, Su muerte hubiese sido en vano, totalmente. Pero, ahora, en verdad, Él murió y, cierta e irrefutablemente, Él resucitó. Su cuerpo, certificadamente muerto en la cruz del Calvario, el cual fue puesto en el sepulcro nuevo (sin usarse hasta ese momento) de José de Arimatea ubicado en el huerto cercano al lugar donde fue crucificado, está vivo; **resucitó**. Y ya no muere más; ¡vive en el poder de una vida indestructible! Estamos considerando, pues, Su resurrección **corporal**.

En la predicación de los apóstoles y primeros evangelistas tanto Su muerte como Su resurrección formaban parte abundante e inseparable de sus mensajes y de sus enseñanzas. El Evangelio de Jesús (el Evangelio de Dios), el verdadero Cristianismo (¡que no es la Cristiandad profesante!) comienza donde terminan las religiones (sean teístas o ateas; espiritualistas o materialistas). La muerte de sus “cristos”, “profetas”, “supremos líderes” es el fin de tales credos. La resurrección del Cristo de Dios, el Señor de la gloria, es el comienzo, corazón y constitución del verdadero Evangelio. Si Cristo no hubiese resucitado, hasta Su muerte perdiese todo Su valor, y no hubiese ni Evangelio, ni Cristianismo, ni la Iglesia (Asamblea) de esta Dispensación.

En relación con Su resurrección, consideramos acá el tema en el siguiente orden: 1) Pronósticos Inspirados del

Antiguo Testamento; 2) Predicciones Informativas por el Mismo Señor Jesucristo; 3) Pruebas Indubitables del Nuevo Testamento; 4) Prerrogativas Indispensables del Señor Jesucristo.

1. Pronósticos Inspirados del Antiguo Testamento.

Cuando el apóstol Pablo escribió que Cristo “resucitó al tercer día, **conforme a las Escrituras**”, se refería al Antiguo Testamento. Así que en esta parte de las Escrituras se previó la resurrección del Cristo. Esta revelación de antemano fue provista en dos maneras: **en Tipos** (y figuras, o representaciones) y **en Profecía**.

En los 5 primeros Libros de La Biblia hallamos a lo menos **cuatro Tipos** - figuras de la resurrección del Mesías: “*Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo*”, Gén.14:18-20; *las Dos Avelillas* de la Purificación, Lev.14:4-7; *la Primera Gavilla de cebada cosechada (Primicias) y mecida* delante de Jehová, Lev.23:10-11; y, *la Vara de Aarón que reverdeció*, Núm.17:6-8. Deducimos que a esto se refirió el Señor cuando dijo a Sus apóstoles: “...era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de Mí **en la ley de Moisés**, en los Profetas y en los Salmos...Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y **resucitase** de los muertos al tercer día” (Luc.24:44,45,46).

Hacemos un comentario corto de cada caso. El sumo sacerdocio de Cristo no es según Aarón, sino “según el orden de Melquisedec”. Su Sumo Sacerdocio

comienza con Su resurrección, pues está constituido “según el poder de una vida indestructible”: Él no muere más, y Su sacerdocio permanece para siempre (Sal.110:1,4; Heb.7:3,15-16,23-24). Así como Melquisedec era rey y sacerdote a la vez, Su sacerdocio está asociado con el Trono de Dios donde Él se sentó después de Su resurrección y ascensión.

Las “dos avecillas”: una era muerta; la otra, quedaba viva y manchada con la sangre del ave muerta volaba hacia el cielo. Ambas representan los dos eventos históricos esenciales para Su obra única; Su muerte y Su resurrección (Rom.4:25). Él ha entrado al cielo “por” Su propia sangre, llevando en Su cuerpo las heridas mortales y en la virtud de Su obra consumada en cruz al morir (Heb.1:3; 9:12).

La primera gavilla cosechada se traía a Dios y era mecida delante de Él, no solo dando a Dios “lo primero” sino en representación de la cosecha mayor por delante. Cristo es “las primicias” en Su resurrección, garantizando así la resurrección de los Suyos en Su venida (1 Cor.15:23).

Todas las otras varas quedaron secas y sin vida. Pero a la de Aarón Dios le dio vida; la resucitó y tuvo flores y frutos, indicando que él era el sumo sacerdote a quien Dios reconocía. Por Su resurrección, Cristo puede ser sumo sacerdote para siempre; todos los demás murieron, pero no han resucitado (Heb.4:14; 5:4-10).

Con respecto a la otra manera de la revelación de esta verdad, en los Salmos

nos topamos con *tres profecías* las cuales directamente señalaban Su resurrección Corporal: *Salmo 16:9-10; Salmo 22:22-32; Salmo 118:22-24*. En el primer Salmo mencionado, claramente se profetizaba que la separación del alma y del cuerpo que sucede al momento de morir cualquier ser humano no iba a ser permanente en el caso de Cristo, sino temporal. Cristo se sometió confiadamente a la muerte porque Dios Le resucitaría al tercer día. Su cuerpo no iba a ver corrupción como sucede con los hombres pecadores al morir. Su alma y espíritu humano (la parte del ser humano que no muere y que sale del cuerpo en la muerte física) fue al tercer cielo, el paraíso, el lugar de consolación en el Hades, donde está el Padre (Luc.23:43,46; 2 Cor.12:2,4; Luc.16:22, 23,25; Jn.14:2a). Su cuerpo, sometido a la muerte, estuvo en el sepulcro por 3 días y 3 noches; y ¡resucitó! Las referencias que hacen el apóstol Pedro y el apóstol Pablo de este Salmo 16 indican claramente, sin lugar a duda, que David profetizó Su resurrección corporal (Hechos 2:24-31; 13:34-37).

La cita del Salmo 22, en la exposición desarrollada en Heb.2:10-18, el Espíritu Santo nos hace entender que las palabras del Sal. 22:22a son las primeras palabras del Cristo resucitado. Él murió antes y al resucitar, Él anuncia el Nombre de Dios a Sus hermanos, quienes son los muchos hijos que Él lleva al cielo. “La congregación” en medio de la cual Él está, sin duda es Su Iglesia porque así como el v.22 presenta Su resurrección, los vv.23-26 de este Salmo presentan Su

Regreso a la Tierra. Los hijos que Él llevará a la gloria conforman Su pueblo celestial, la Iglesia; estos son Sus hermanos, y Él será “el primogénito entre muchos hermanos” (Rom.8:29). Su pueblo terrenal, en cambio, es Israel (vv.23-24) y con ellos tratará a Su segunda venida a la tierra.

En cuanto al Salmo 118, una vez más es la revelación del Nuevo Testamento que nos hace entender claramente a qué se refiere. El apóstol Pedro lo citó a los miembros del Sanedrín en Hch.4:10-12. Allí está, pues, el comentario divino sobre el versículo del Salmo. En Su muerte se cumplió el rechazo de ellos a Él; ellos Le desearon. Pero Dios revirtió su decisión por resucitarle de entre los muertos y exaltarle como el Principal de la obra nueva de Dios en esta Dispensación de Su gracia.

2. Predicciones Informativas del Mismo Señor Jesucristo.

El Señor Jesucristo Mismo informó varias veces de Su muerte y de su resurrección a Sus discípulos, a Sus apóstoles. Las porciones donde aparecen Sus predicciones de Su muerte y resurrección son las que siguen: Mat.16:21; 17:23; 20:17-19; 26:12,28, 31,32; Marcos 9:30-32; 14:8,24,27,28; Luc.9:22,44,45; 18:31-34; 22:20; Juan 2:19-22; 10:17,18; 12:7,23,24. Claramente Él predijo que iba a resucitar al tercer día, después de morir. Hubo un momento crucial en Su ministerio cuando Él empezó a hablarles claramente al respecto.

Aunque llama poderosamente la atención el por qué Sus discípulos no lo tenían presente, la misma Escritura nos lo explica: les estaba velado, no estaban preparados ni para Su muerte ni para Su resurrección. A ellos se les retuvo la habilidad de entender lo que el Señor les decía. Realmente no estaban preparados para la muerte de Su Maestro. Ni Su muerte les fue suavizada por la más mínima idea de que Él resucitaría. Tampoco estaban preparados para Su resurrección. Reaccionaban con una gran manifestación de sorpresa, de duda y de regocijo, a la vez.

No fue sino hasta después de Su resurrección cuando pudieron entender. Primero, porque el Señor les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras del Antiguo Testamento. Y en segundo lugar (después de la ascensión del Señor y el envío del Espíritu Santo), porque el Mismo Espíritu les recordó todas las palabras del Señor cuando les hablaba y les informaba sobre esto, antes que sucediese (Jn.14:26).

Que el Señor habló clara y abiertamente de Su resurrección lo vemos sin lugar a dudas en el hecho que los incrédulos y enemigos de Él sí lo entendieron muy bien. Ver Mateo 27:63,64. Su cinismo era mayúsculo y sus medidas para impedir el cumplimiento de Sus predicciones fueron inútiles. *“Inútil la prisión del Salvador; Vana la detención de mi Señor. Desde la tumba subió. Sí, triunfante Él resucitó”* (Himno 347). Él prometió que resucitaría y así sucedió. Él no puede mentir.

Vasijas (1)

Gelson Villegas



(I)

“Dijo Moisés a Aarón: Toma una vasija y pon en ella un gomer (3,7 litros) de maná, y ponlo delante de Jehová, para que sea guardado para vuestros descendientes” (Ex. 16:33). Acerca de esta vasija, no es posible saber de cual material estaba hecha, pero, independientemente de ello, provee la idea de guardar con aprecio y muestras de valoración acerca de lo guardado. Quienes tratan el tema nos llevan al mismo Señor Jesucristo (“El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón, Salmo 40:8) e, igualmente (siendo el maná también una figura de la Palabra de Dios), a la experiencia del creyente, según la pregunta de Salmo 119:9: “¿Con qué guardará el joven su camino?”, donde la respuesta es: “Con guardar tu palabra”.

Luego, el segundo punto de interés es la cantidad de maná que debía guardarse (un gomer, casi 4 litros), siendo esta una muestra notoria, a diferencia de guardar unos pocos granitos. Así, aquella cantidad era adecuada para recordar al israelita el interés de Dios en que se conociese la mano del poder de Dios cuando sacó a los padres de Egipto. Al

respecto, todas las señales que encontramos en la Palabra son notorias, a fin de que lo que Dios quiere enseñar no se minimice o se diluya. Así, unas gotitas de agua rociadas sobre la cabeza no cumple con la verdad y proporción de la enseñanza sobre el bautismo. De la misma manera, un velo transparente (invisible a distancia) no constituye una “señal” adecuada a la intencionalidad divina.

“Ponlo delante de Jehová” es un tercer elemento que ayuda a darle forma a la enseñanza completa que tenemos en la porción. La expresión no es un mero decir, sino una afirmación de lo que representa para Dios el que se guarde con celo lo que Él manda guardar. Recordemos que en el tabernáculo, sobre una mesa, según el diseño de Dios, estaban los panes de la proposición, por orden, “*delante de Jehová*” (Ex. 40:23). Es verdad, era comida para sacerdotes y satisfacían la necesidad y el paladar de sus consagrados, pero la vista y el corazón de Dios hallaban en ello su contentamiento.

Ahora, en cuarto lugar, esa cantidad de maná debía ser guardada para los descendientes, indicando que el programa de Dios es de largo alcance y que, ciertamente, es su voluntad que

nosotros, los de esta presente generación, podamos marcar, con nuestra fidelidad en guardar su Bendita Palabra, a las generaciones por venir. Por ejemplo, la fe no fingida que habitó en la abuela Loida marcó la vida de su hija Eunice (una segunda generación) e impactó la vida del nieto e hijo Timoteo, de la tercera generación.

Un comentario final y totalmente necesario tocante al pasaje tratado es el siguiente: Esa porción de maná a ser guardada para memoria de los descendientes, necesariamente, debía ser preservada de la putrefacción por el poder sustentador y preservador de Dios. Ésta, nuestra anterior apreciación, está dada por el hecho de que el israelita no podía guardar maná ni aún para un siguiente día, de modo que cuando algunos lo hicieron (Ex. 16: 20), “crió gusanos, y hedió”, pero, contrariamente, la ordenanza era otra cuando se trataba del día sexto, pues debían recoger una porción doble que alcanzara para ese día y para el siguiente, que era día de reposo. Ellos lo hicieron así, y el testimonio de La Escritura es que “no se agusanó, ni hedió” (Ex. 16:24). Es evidente que había razones, de parte de Dios, en el primer caso por qué no guardar maná para el siguiente día e, igualmente, razones por las cuales recoger doble y guardar maná en el segundo caso. En el caso primero, Dios quería que ellos aprendieran el valor de recibir diariamente la provisión de Dios, aplicable, también, a lo que tantas veces hemos oído, en el sentido de que las fuerzas de ayer no servirán para hoy. En

el caso segundo, Dios se propone impedir que su pueblo trabaje recogiendo maná en el día de reposo y que, de esta manera, su pueblo aprenda a respetar lo que su Dios ha santificado y consagrado para Él. Aun si no fuese posible entender cabalmente las razones del Altísimo, pero aceptamos la perfecta sabiduría de Dios, haremos exactamente lo que Él ordena, sencillamente, porque Él lo dice así.

(II)

“Y toda vasija abierta, cuya tapa no esté bien ajustada, será inmunda” (Números 19:15), es otra referencia del Antiguo Testamento al tema que estamos tratando y que, sin duda, nos ayuda a encontrar lecciones de carácter espiritual para nuestras vidas. El tema de la inmundicia es muy prominente en La Escritura y, específicamente en la antigua dispensación, al tratar el asunto de las diferentes formas y grados de contaminación, Dios quería que su pueblo terrenal aprendiera a diferenciar “entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio” (Lev. 10:10). Este propósito para esa nación escogida tiene una permanencia que trasciende a las dispensaciones, pues, si leemos las instrucciones para los sacerdotes del milenio (Ez. 44:23), encontraremos que ellos tendrán el ministerio de enseñar al pueblo este tan especial discernimiento.

Ahora, un leproso era inmundo (Lev. 13:3); si alguien tocaba un cadáver, quedaba inmundo por 7 días (Núm. 19:11); si un animal inmundo caía en el interior de alguna vasija, la vasija sería, entonces, inmunda y, por tanto, debía ser

quebrada (Lev. 11:33) y, así sucesivamente, podemos encontrar otros ejemplos aparte de los mencionados.

Bien, en cuanto a los ejemplos presentados, no tendríamos mucha dificultad en entender la causa de la inmundicia pero, el que una vasija, por el hecho de que su tapa no estuviese bien ajustada fuese considerada “abierta” e “inmunda” desafía, tal vez, nuestra valoración o comprensión de los principios de Dios. No obstante, nunca la racionalidad humana podrá anular la verdad y exactitud de los principios divinos. En la vida cotidiana lo comprobamos y lo sufrimos pues, cuántas veces, una olla mal tapada ha sido penetrada por moscas y el alimento se ha perdido. Así, la contaminación no entra solamente por una puerta ancha, puede hacerlo por una pequeñísima abertura. La Historia abunda en ejemplos: barcos se han hundido por un pequeño error; fatales accidentes aéreos han acontecido por un leve error de cálculo; batallas se han perdido por un pequeño descuido; fortunas han cambiado de manos por una pequeña firma; millones de vidas se han ido por muy pequeñas heridas y, aquí tantos etcéteras como pudiesen caber en las páginas.

No sólo la historia secular es pródiga en ejemplos, sino que las páginas del Libro están llenas de pequeñas ranuras por las cuales se filtra la inmundicia como, por ejemplo, la “pequeña locura” que daña el testimonio de alguno considerado sabio y honorable (Ec. 10:1), “las zorras pequeñas” que echan a

perder las viñas (Cant. 2:15), el “pequeño fuego” (la lengua) que enciende el grande bosque (Stg.3:5), el “poco de levadura” que leuda toda la masa (1 Cor. 5:6; Gál. 5:9). Entonces, menester es que seamos lo que la esposa del Cantar era para su amado, “fuente cerrada, fuente sellada” (Cant. 4:12).

El mensaje del Nuevo Testamento al respecto es contundente, siendo así que leemos de la pluma del apóstol Pablo: “...limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (2 Corintios 7:1), exhortación que pareciera ser la corona de la enseñanza presentada en el capítulo anterior, específicamente desde el verso 14 hasta el final, en la cual podemos discernir en qué áreas de la vida y las relaciones en la sociedad humana podemos contaminarnos, sea de carne o de espíritu. En esa porción es relevante la palabra “no toquéis lo inmundo” (véase 6:17), cuyo lenguaje tiene un eco del Antiguo Pacto, pero cuyo significado debe entenderse a la luz de lo que somos en Cristo (“... ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios” (1 Cor. 6:11). Por supuesto, lo que somos en Él nos capacita para vivir “irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo” (Fil. 2:15).

Nuestro Cuerpo Prestado

A J Higgins / Trad. D R Alves
Truth & Tidings, Worldview

Mi cuerpo es mío y puedo hacer lo que quiera con él! ¿De veras? ¿Está seguro de lo correcto de su premisa? Si no lo es, su conclusión puede ser incorrecta. Escuche la Palabra de Dios: “No sois vuestros ... Habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo”, 1 Corintios 6.19,20. Y también: “que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo”, Romanos 12.1. Abusar de su cuerpo es “defraudar” a Dios de lo que es suyo por derecho, 6.19. Aplicamos esto cómodamente al drogadicto y el alcohólico, pero nos toca de cerca cuando pensamos en pecados más “aceptados” como la gula y faltas similares que solemos pasar por alto.

Su satisfacción abusada

La cultura corintia razonaba que así como sus estómagos fueron creados para la vianda, también sus cuerpos fueron creados para la satisfacción personal de cualquier forma. En el contexto se trataba de la inmoralidad sexual, pero el principio es mucho más amplio. Los “cuerpos” tienen un propósito mucho más elevado y un destino futuro que no tienen los “vientres”, v. 13.

Si la perspectiva social del cuerpo humano es que es mío para adornarlo con tatuajes, perforarlo con anillos, llenarlo de

drogas, excitarlo con alcohol y satisfacerlo con inmoralidad, ¿cuál es la perspectiva cristiana del cuerpo humano?

Por siglos, una de las filosofías predominantes de la época era que el cuerpo (materia) era intrínsecamente malo. Se sistematizó este concepto en una enseñanza llamada el gnosticismo. Aunque el pleno desarrollo de esta filosofía tuvo que esperar hasta después de la finalización de la Palabra de Dios, aspectos incipientes de su enseñanza infiltraron algunas asambleas primitivas.

Una consecuencia de esto fue el movimiento monástico que echó raíces pocos siglos después de los días del Señor Jesucristo sobre la tierra. Era un movimiento orientado a “mortificar” el cuerpo para evitar el pecado. Se propagaba que el celibato y varias formas de sufrimiento causadas voluntariamente conducían a la santidad y el control del “cuerpo” y su carne. Supuestamente el aislamiento, viviendo aparte de otros bajo un esquema estricto de devociones espirituales, le impediría al cuerpo entregarse a excesos y resultaría en una vida santa.

Pero no estamos visualizando ningún modo de pensar en nuestros tiempos que enseñe lo malo del cuerpo. Nos enfrenta un

problema que es casi lo opuesto: la adoración del cuerpo humano. Trágicamente, sin embargo, cada vez que uno adora lo que no debe, desplaza a Dios a favor de la criatura o un ídolo, y el objeto queda degradado. Por tanto, la devoción al cuerpo ha degradado y humillado la dignidad humana que Dios confirió al cuerpo que Él formó.

Además, no nos ocupamos de un movimiento social que está intentando controlar la carne controlando el cuerpo; en la sociedad nuestra, los cuerpos están literalmente fuera de control.

Su dignidad enfatizada

Génesis enseña que fuimos hechos a la “imagen” de Dios. Es primeramente una referencia a la parte no material del hombre que nos aporta la capacidad de pensar, ser creativo, relacionarnos y tener auto-consciencia. Con todo, el cuerpo que Dios le dio al hombre lo pone aparte de toda otra criatura que había hecho. Desde el momento en que sopló por primera vez, Adán andaba recto sobre sus dos pies. Era capaz de levantar la cabeza al cielo y explorar la expansión desplegada a su vista. Contaba con una mano que era única y capaz de funcionar de una manera enteramente diferente y más excelente que el resto de la creación animal. La singularidad del cuerpo humano está documentada ampliamente.

Dios le dio a Adán dominio sobre la creación, colocándolo a la cabeza. Su ser entero, su cuerpo material, espíritu y alma no material, todos debían ser guardados en responsabilidad sagrada y empleados para Dios en el huerto.

La muerte y corrupción entraron con la caída, pero la gracia reinando por la obra de Cristo va a deshacer la sentencia de muerte en cada cuerpo. Se acerca el día cuando se otorgará la dignidad definitiva a estos cuerpos de barro: “... la humillación nuestra ... semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”, Filipenses 3.21. Contando con esta bienaventurada esperanza, ¡cómo no debemos andar en santidad y piadosa manera de vivir!

Su deshonra resumida

Tal como dijo el escritor a los Hebreos respecto al dominio del hombre sobre la tierra, nosotros podemos decir lo mismo acerca de la dignidad definitiva de estos cuerpos: “todavía no vemos ...” El pecado – el virus más poderoso y destructivo jamás desatado – ha tocado estos cuerpos y los ha hecho mortales, sujetos a la muerte.

Satanás ha secuestrado a la raza humana y el pecado ha condicionado a la humanidad a emplear nuestros cuerpos para la satisfacción propia. La definición de femenina, creada y vendida por los medios persuasivos, es la mujer seductora de talla más pequeña y cabello “retocado” profesionalmente, que figura en la portada de su revista favorita. Vestirse bien y proyectar un aspecto bien cuidado no es contrario a la Escritura. Sin embargo, los extremos de embellecer el cuerpo y ocuparse de lo externo por encima de todo, caracterizan nuestros días más que cualquier época anterior. En los Estados Unidos, por ejemplo, se gastan anualmente 13 mil millones de dólares en cirugía

estética. Hay casos que son absolutamente necesarios debido a una enfermedad o una operación que dejó a uno deformado, pero la mayor parte de este desembolso se debe a intentos vanos de desafiar los años o usar el cuerpo para sentirse más importante.

El alcohol, tabaco, droga, ocio y gula abusan de y deshonran el cuerpo. Estamos en los tiempos del teleadicto con control remoto; su mayor esfuerzo consiste en pulsar las teclas **Play** y **Next**. Los cuerpos sufren abusos y se deshonran no sólo por lo que ponemos en ellos, sino por lo que ponemos sobre ellos. La moda del tatuaje del cuerpo está tan generalizada que los profesionales y otros exhiben su “arte corporal” orgullosamente. Agréguese a esto las perforaciones y los anillos en la oreja, los labios, la nariz, el cuello y todo otro lugar imaginable.

Hace ya siglos Dios pronunció: “No harás rasguños en vuestro cuerpo por un muerto, ni imprimiréis en vosotros señal alguna ... No harán tonsura en su cabeza, ni raserán la punta de su barba, ni en su carne harán rasguños”, Levítico 19.28, 21.5. Estos cortes no son las perforaciones del cuerpo de estos tiempos, pero sí dan a entender que Dios se considera con derecho de legislar sobre el uso de nuestros cuerpos. Uno puede protestar con razón que las citas son del Antiguo Testamento y nosotros no estamos bajo la ley. Con todo, Dios quiere que su pueblo reconozca la importancia de sus cuerpos y evite las prácticas de un mundo impío en derredor. Si reconozco que mi cuerpo no es mío, y estoy consciente de la dignidad que Dios ha conferido sobre él, voy a controlar su uso.

Su liberación analizada

Huelga preguntar, pero en aras de lo completo del tema, y para despertarnos con amonestación, 2 Pedro 1.13, ¿qué le costó a Dios tomar estos cuerpos que el pecado había deshonrado y asegurarles el destino glorioso que Él había planeado? Como se ha mencionado ya, se nos proporciona la magnífica respuesta de Pablo a la lógica errónea de los filósofos corintios: “¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ... Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo ... Habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo”, 1 Corintios 6.15,19,20.

El pleno y definitivo propósito de Dios para nuestros cuerpos será realizado en el futuro, pero aun ahora tenemos el gran privilegio de contar con cuerpos poseídos del Espíritu Santo. También, se perciben como miembros de Cristo, de manera que yo – cuerpo, alma y espíritu – soy suyo y debo estar a su disposición para servirle. El “precio” por el cual fuimos comprados no permite una retirada del altar. Un “cuerpo” fue colgado en una cruz para que el “cuerpo” mío fuera adquirido y puesto sobre el altar cual sacrificio vivo que Él puede emplear en su servicio.

Su destino reconocido

Dios aguarda grandes cosas para los cuerpos nuestros. Estamos esperando el día de la redención cuando estos cuerpos, sujetos ahora a las mismas aflicciones que la gente irregenerada y desgastándose día a día, experimentarán una transformación increíble. A la postre la plena consecuencia del Calvario atenderá a todos los estragos y daños que el pecado ha causado. Esto

incluirá el cambio que el pecado efectuó en nuestros cuerpos. Aguardamos la redención de nuestro cuerpo, Romanos 8.23 (que 1 Corintios 15.44 llama “el cuerpo animal”, o natural). Estos cuerpos, controlados ahora por la parte no material del hombre, serán controlados por la parte espiritual. Esto no quiere decir que no tendremos cuerpos reales. Todo lo contrario. Estos cuerpos reales de carne y hueso no van a estar sujetos a cosas naturales, sino dominados por la vida espiritual y la esfera para la cual han sido adecuadas.

2 Corintios 5.10 recalca que es necesario que en un día futuro “todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba conforme a lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo”. El vocablo *hecho* ha sido interpuesto por los traductores; puede ser que la enseñanza aquí sea que recibiremos en nuestros cuerpos conforme hicimos en ellos. (La Versión Moderna de 1923 reza: “para que cada uno reciba otra vez las cosas hechas en el cuerpo”). Esto podría indicar diversos grados de gloria expresados en estos cuerpos.

¿Puede imaginarse un destino mayor para el cuerpo suyo o el mío? Cuando se entierra el cuerpo de un ser querido, en espera del amanecer de resurrección, ha sido sembrado en debilidad. Pero será levantado, no sólo por poder, sino en poder. Por ahora no podemos exclamar: “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde está, oh sepulcro, tu victoria?” La muerte tiene su aguijón todavía. Pregúntele a cualquier viuda. El sepulcro es el vencedor todavía, tragando y consumiendo a todos los que puede llevar a su reino. Pero viene el día

cuando la muerte será sorbida, o absorbida, en victoria, ¡y entonces nos mofaremos de la muerte y el sepulcro! ¡Qué día será!

Su devoción recibe energía

La epístola Romana sigue la pista del cuerpo humano desde su condición mancillada en el capítulo 1, a su subyugación por los efectos del pecado en el capítulo 6, a su consiguiente desespero en el capítulo 7, a la falta de vida en el capítulo 8, con el anhelo expresado en la anticipación de la liberación de este “cuerpo de muerte” en Romanos 8.33. Como resultado de lo que ha hecho la gracia, ahora el Espíritu de Dios nos reta a presentar nuestros cuerpos como sacrificios vivos.

Nuestros cuerpos son los vehículos que nos capacitan para servir a Dios aceptablemente. Son los vasos que deben ser guardados limpios para que Él los pueda llenar de su poder para el servicio. Son ahora una “mayordomía” que nos ha sido asignada para ser usada en la realización de su voluntad. Y no se debe abusar de ella.

Su abuso abarcaría no solamente los crasos vicios de la borrachera y la droga, sino también la gula y la flojera. Esta mayordomía mitigará cualquier idea de que puedo adornar mi cuerpo para llamar atención por tatuajes (tradicionalmente una práctica pagana e idólatra) y la perforación del cuerpo. Algunos creyentes bien intencionados exhiben versículos de la Biblia en tatuajes como un medio de “testificar”. Nuestras vidas y labios deben testificar del evangelio; un debido uso y control propio de nuestros cuerpos testificará mejor que un tatuaje. Mucho más

nos corresponde ser “carta de Cristo expedida por nosotros, no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón”, 2 Corintios 3.3.

Pablo le dijo a Timoteo que el ejercicio corporal “es un poco provechoso” (*sic*). Hay valor en mantener sano su cuerpo físico; le permitirá a Dios valerse de él y de usted. No debemos abusar de él por medio de la pereza o conducta indebida. ¡Alguien que pesa 160 kilos haría bien al no predicar sobre la santidad y el uso del cuerpo!

En Romanos 12 Pablo insta a los creyentes a entregar sus cuerpos

gustosamente en vista de las misericordias de Dios trazadas en los once capítulos precedentes. En 1 Corintios 6 el llamamiento se basa en la morada del Espíritu en uno y el precio pagado por Cristo para comprarnos. En 2 Corintios 5.11 el temor del Señor y su amor a Cristo es lo que impulsa a Pablo a una vida consagrada. Un temor ferviente de ser eliminado de la carrera lo conmovió a poner su cuerpo en servidumbre, 1 Corintios 9.27. Él no permitía que las exigencias de su cuerpo impusieran las condiciones de su servicio para Cristo.

El Sermón del Monte (18)

Transcripción de Estudios Bíblicos sobre Mateo 5-7

David Giffiland



La “Oración del Señor”, como se llama, también está en Lucas 11:1-4, en un contexto completamente diferente que Mateo 6. Al final de Lucas 10, María estaba a los pies del Señor oyendo Su palabra, v. 39. Esto indica un orden: necesitamos primeramente sentarnos a los pies del Señor y escuchar Sus palabras a nosotros, y luego podemos entrar a Su presencia y Él escuchará nuestras palabras a Él. Así que, si nuestras mentes están llenas de la Palabra de Dios sabremos qué pedir. Siempre podemos llevar la Palabra y las promesas de Dios a Su presencia y decirle que Él ha dicho tal y cual cosa. De modo que es vital tener nuestras mentes saturadas con la Palabra de Dios.

Alguien ha dicho que “el propósito de orar a Dios no es que Él haga la voluntad nuestra, sino que Su voluntad sea hecha a través de nosotros”. No es un asunto de conseguir que Dios haga lo que queremos, sino de llevarnos a una condición en el cual la voluntad de Dios será cumplida a través de nosotros. Si entendemos esto, nos guardará de tratar de usar a Dios para ratificar nuestro propio deseo sobre cualquier asunto. ¡Pero parece que muchas veces esa es nuestra manera de orar! Le decimos a Dios lo que queremos, y luego queremos que Él apruebe lo que hemos decidido en nuestra propia mente. Siempre es difícil sacar de nuestras mentes la inclinación de nuestra propia voluntad. Casi siempre estará presente, aun cuando

pensamos que estamos absolutamente abiertos a la voluntad de Dios. Muchas veces, allí muy profundo, estará aquella cosa que queremos que se haga. Realmente eso es hipocresía y deshonestidad, y lo opuesto a la verdadera oración.

En el ver. 7 ¿el término “palabrería” es lo mismo que “vanas repeticiones”? Es notable que esta misma cosa de que advirtió el Señor es lo que caracteriza el mundo religioso. Ellos repiten y repiten y repiten las mismas cosas. Y para llegar más cerca, hay veces cuando oramos y si nos preguntaran al terminar que fue lo que pedimos, ¡casi no podríamos responder! Fácilmente nos enredamos en una palabrería y repetimos cosas como un loro. No se busca el mucho hablar. Recuerde, no es la cantidad de tiempo que se pasa, o la cantidad de palabras habladas. ¡No hay ninguna regla en cuanto a la cantidad de palabras que tienen que ser habladas en la oración! ¡Lo vital no es la cantidad, sino la calidad! ¿Cómo está el corazón detrás de nuestras oraciones? Ese es al asunto vital.

En el Salmo 22:2 leemos “Dios mío, clamo de día, y no respondes; y de noche, y no hay para mí reposo”. En el Salmo 69:3 leemos: “Cansado estoy de llamar”. Había una intensidad en esas oraciones. Y en el Getsemaní el Señor Jesús oró la misma oración tres veces. Pablo también oró tres veces que le fuera quitado el aguijón en la carne, y luego desistió (2 Cor. 12:7). De manera que la repetición no es siempre mala, y la intensidad en la oración no es lo mismo que “vanas repeticiones” o “palabrería”.

Es muy difícil dar consejo en cuanto a cuándo desistir de orar por algo. Pero hay Cristianos que han orado a Dios por ciertas

cosas y el Señor les ha hecho comprender que no deberían seguir pidiendo esas cosas. Sería una tristeza para el Señor repetir una petición por algo sobre el cual Él ya ha aclarado Su parecer. Pablo no siguió orando, aun cuando el problema persistía, y recibió una gracia especial para soportarlo.

Palabras usadas en cuanto a la oración. Hay varias palabras usadas en el Nuevo Testamento para la oración. 1 Tim. 2:1 habla de “rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias”. La palabra “oración” es la palabra general que se usa para toda comunicación con Dios. Nunca se usa de pedir algo del hombre. La palabra “rogativas”, que quiere decir que estamos haciendo una petición debido a una necesidad que sentimos, a veces se usa de pedir algo a otro ser humano. En Lucas 1:10,13 hay un ejemplo del uso de estas dos palabras. El pueblo estaba “orando” (la palabra general para la oración) y cuando el ángel dijo a Zacarías: “Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída”, utiliza la palabra que significa “rogativa”. El pueblo estaba orando en forma general, pero Zacarías estaba orando por un asunto particular, la necesidad de la nación.

6:9-13. “La Oración del Señor”

Puede ser que se llame “La Oración del Señor” porque Él la enseñó a Sus discípulos, dándoles un esquema. Pero cuando muchos se refieren a la “Oración del Señor” pueden estar pensando que el Señor mismo usó esta oración. El Señor mismo nunca usó esta oración, y nunca pudo haberlo usado. Él nunca tuvo que decir “perdónanos nuestras deudas”. Él estaba poniendo esta oración en los corazones y labios de Sus discípulos, de manera que sería mejor llamarla “La

Oración del Discípulo”. Juan 17 sí puede llamarse correctamente “La Oración del Señor”.

El hecho de que Él utilizó el término “Padre nuestro”, muestra que no es la oración personal del Señor. Él nunca hablo de Dios como “nuestro Padre”, sino como “Mi Padre” y “vuestro Padre”. Pero nosotros oramos: “Padre nuestro”.

Oraréis así. Lo que se está recalando es el orden de las peticiones. Cuando oramos debemos dar prioridad a los intereses de nuestro Padre, antes de nuestras propias necesidades. Así que, el orden es: Tu nombre, Tu reino, Tu voluntad, antes de el pan nuestro, nuestras deudas y nuestra liberación del mal. Se debe usar esto como un esquema general para nuestras oraciones.

Dios como “Padre”. Hay unas pocas referencias a Dios como Padre en el Antiguo Testamento, pero solamente es en el Nuevo Testamento que se disfruta plenamente de esta relación con Dios.

Debemos observar estas referencias en el Antiguo Testamento donde la Paternidad de Dios se menciona directamente o se sugiere:

Dt. 32:6. “¿Así pagáis a Jehová, Pueblo loco e ignorante? ¿No es él tu padre que te creó? Él te hizo y te estableció.”

Sal. 103:13. “Como el padre se compadece de los hijos, Se compadece Jehová de los que le temen.”

1 Cr. 17:13. “Yo le seré por padre, y él me será por hijo; y no quitaré de él mi misericordia, como la quité de aquel que fue antes de ti” (Dios estaba hablando a David de Salomón quien edificaría el

templo, y también refiriéndose a Saúl en el pasado)

Is. 9:6. “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.” (El término literalmente es “Padre de la eternidad”, y es una referencia a Cristo)

Is. 63:16. “Pero tú eres nuestro padre, si bien Abraham nos ignora, e Israel no nos conoce; tú, oh Jehová, eres nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo es tu nombre.”

Jer. 3:4. “A lo menos desde ahora, ¿no me llamarás a mí, Padre mío, guiador de mi juventud?”

Mal. 1:6. “El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? y si soy señor, ¿dónde está mi temor? dice Jehová de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre?”

Mal. 2:10. “¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por qué, pues, nos portamos deslealmente el uno contra el otro, profanando el pacto de nuestros padres?”

Aunque Dios habló de Sí mismo como Padre en el Antiguo Testamento, ninguno oró a Él como Padre durante ese período. En el Nuevo Testamento el término es más que una expresión figurativa. Dios es nuestro Padre por el nuevo nacimiento, Juan 1:12,13, etc. Tenemos libertad de hablar a Dios como nuestro Padre en el cielo. Cuando el Hijo eterno de Dios vino al mundo y nos trajo a Dios como hijos adoptados, recibimos ese privilegio. Ahora podemos usar el mismo término que Él usa.

“Padre nuestro”. Sin duda que el Señor está hablando aquí de la oración en privado, porque en el v. 6 Él ha mencionado una persona que entra en su aposento para orar. De modo que, cuando oramos individualmente y privadamente, nos dirigimos a Dios como “Padre nuestro”. El término “nuestro” es plural. ¿Por qué dirigirse a Dios como “Padre nuestro” en oración privada, y por qué decir: “dánoslo...”? ¿Sería incorrecto para nosotros decir: “Padre mío, yo tengo gran necesidad; favor dame mi pan por el día de hoy, perdona mis pecados, no me dejes caer en tentación”? Cuando nos dirigimos a Dios como Padre siempre debemos recordar que somos parte de la gran familia de Dios. Las necesidades que sentimos son compartidas por todos los demás miembros de la familia. Aun cuando hacemos nuestras peticiones personalmente, lo hacemos de esta manera amplia incluyendo a otros en la familia al dirigirnos a Dios.

No sería incorrecto orar: “O Dios mío, ayúdame”. Pero sí sería incorrecto orar: “O mi Padre, ayúdame”. La única persona que puede hablar con Dios y decir “Mi Padre” es Cristo mismo. Él tiene una relación exclusiva con Dios como Padre y puede dirigirse directamente a Él como “Mi Padre”. Nosotros compartimos nuestra relación con Dios nuestro Padre con todos los demás creyentes y miembros de la familia.

De manera que podemos hablar de Dios como “Padre” o como “Dios”. Es un asunto de nuestra propia actitud de corazón cuál usamos en un momento determinado. En Ef. 1:17 Pablo ora a Dios porque en ese momento está enfatizando el poder, mientras que en Ef. 3:14 ora al Padre

porque está enfatizando el amor. La inteligencia espiritual en nuestras almas nos va a dirigir en cuanto a cuál término usar:

Padre: cuando estamos impresionados con Su cercanía e intimidad

Dios: cuando estamos impresionados por Su grandeza y majestad.

La Reverencia. Aun en tal relación tan íntima se preserva la reverencia. Esto es algo que siempre debemos recordar. Cuando hablamos a nuestro Padre que está en los cielos, lo hacemos reverentemente.

¡Algunos han dicho que “Abba” significa “Papá”! Pero debemos tener cuidado con esa clase de idea y forma de expresión demasiado familiar cuando nos acercamos a Dios. Note el equilibrio aquí: “Padre nuestro, que estás en los cielos”. Aunque tenemos una *relación íntima* con Él porque podemos hablar a Dios como Padre, debemos estar conscientes de Sus *recursos infinitos*, que Él es el gran Dios que vive en el cielo. Muchos niños han pedido algo a sus padres terrenales y no lo han recibido, porque sus padres no pudieron darles lo que pedían. Aquel que llamamos Padre está cerca de nosotros, pero está en el cielo, y Sus recursos nunca se pueden agotar. La primera petición es que Su nombre sea santificado. De modo que debemos guardarnos de tener una actitud y usar un lenguaje que no está acorde con el Todopoderoso en el cielo.

Mateo es el único evangelio que habla de nuestro Padre “que está en los cielos”. Esto corresponde a su uso del “reino de los cielos”, y su énfasis en el lado celestial de las cosas.



En la amada memoria de

Neal y Alicia Thomson

18 Enero de 1927 - 5 de Mayo de 2017

25 de Marzo de 1928 - 1 de Mayo de 2017

Huellas que no se Borran

Gelson Villegas

Hay personas que al pasar dejan huellas imborrables en los corazones sensibles y, aún, en la tierra dura de almas rebeldes; personas que tienen la capacidad y autoridad moral y espiritual de escribir derecho sobre líneas torcidas; personas que escriben con letra legible y tinta indeleble; personas que, cuando escriben sobre las almas, escriben para siempre. En fin, son peregrinos acerca de los cuales nadie puede ignorar que pasaron por sus vidas y, además, nadie puede decir que tales huellas no lleven el molde de esos amados caminantes; son escribanos cuya letra es inconfundible y cuyo mensaje se levanta sobre el pergamino para proclamar su mensaje; son

alfareros toda la vida y aún más allá de ella, pues su conducta, su palabra, su memoria seguirá moldeando las generaciones por venir (“La memoria del justo será bendita” –Pr. 10:7-). Si quienes leen u oyen estas palabras no conocen personas así, quien escribe tuvo el privilegio (por la gracia inexplicable y soberana de nuestro Dios) de conocer de cerca y trabajar en la obra de Dios en Venezuela con personas así. Estamos hablando de los esposos Thomson, Neal y Alicia.

El autor de estas líneas tenía sólo 5 o 6 años cuando conoció al hermano Neal. El amado hombre de Dios viajó en su vehículo hasta donde la vía permitía su paso y, entonces, siguió a pie unos 6 kilómetros la ruta ascendente que lleva a una pequeña aldea montañosa llamada “Cerro Libre”. De modo que la primera impresión que tuve de un misionero, de un

hombre de Dios dedicado a buscar las almas y a edificar al pueblo de Dios, la recibí, precisamente, cuando Mister Thomson apareció en ese momento y en ese escenario de mi infancia. En esa ocasión el hermano Neal visitaba a mis padres, quienes recientemente habían llegado desde una denominación a la verdad doctrinal practicada en una asamblea congregada sólo al Nombre del Señor. Al respecto, en años subsiguientes supimos que aquel misionero de mis días primeros llegó, junto a su esposa, a muchos lugares para hacer una obra pionera, quedando de ello asambleas plantadas, donde el Amado Hijo es enaltecido. En este sentido, es imponderable lo que el avance de la obra de Dios en Venezuela debe al empeño pionero del hermano en mención. Creemos, más allá de toda duda, que sólo el Tribunal de Cristo podrá decirlo.

Igualmente, conocimos muy de cerca su nobleza y fidelidad como esposo. Sin duda, Neal encontró en doña Alicia la mujer virtuosa por la cual se pregunta en Proverbios 31:10, pero, asimismo, la hermana Alicia encontró en Neal el “hombre de verdad” por el cual se indaga en proverbios 20:6. En cuanto a lo anterior, dos momentos podemos recordar que ilustran, aunque en una medida muy pequeña, la anterior aseveración: En cierto momento, junto a mi esposa, visitamos la asamblea en Mérida y los esposos Thomson fueron nuestros hospedadores y, especialmente Carmen (mi esposa) fue muy sensible a ese trato tan cariñoso que el hermano prodigaba a doña Alicia (manifestado en frecuentes llamadas telefónicas –aun cuando estaba en la misma ciudad-, palabras dulces hacia ella y abrazo y beso al llegar). Bien, el escritor de estas

letras no es tan meloso, sino un poco seco, en cuanto a exteriorizar el afecto a su esposa, por ello, en un momento dado Carmen me preguntó si en verdad la amaba. Yo le contesté con un rotundo “SÍ”, pero también con una salvedad: “Sí, Carmen, te amo PERO NO A LO THOMSON”. Otra ocasión (1979, Sincelejo, Colombia), caminaba junto al hermano Neal hacia la zona donde el local bíblico estaba siendo construido. Entonces, Mister Thomson comenzó a cantar el himno “La Noche oscura fue...” –Himnos Del Evangelio, Número 414-, pero donde aparece el nombre “Jesús” él lo cambió por el nombre de su esposa. La versión que oí aquella mañana fue la siguiente: “La noche oscura fue, sin ti, Alicia; Y lejos me encontré sin ti, Alicia”). No pude reír de la ocurrencia del hermano, pues noté que mientras cantaba iba llorando. Su Alicia había quedado en Venezuela y él tenía que permanecer lejos de ella por los 21 días programados para concluir la construcción del local. Neal y Alicia fueron entre nosotros un testimonio poderoso de lo que es un matrimonio según el perfil dado por Dios en las Sagradas Escrituras. De cuánto valor es tal ejemplo en días cuando el mundo menosprecia abiertamente el matrimonio y cuando, aun en los predios de la cristiandad, tal divina institución es banalizada.

Neal nos enseñó por su ejemplo que la autoridad espiritual no se decreta, sino que se gana con armas de milicia no carnales en medio del amado pueblo de Dios y, aun cuando en ocasiones era fuerte, nadie podía acusarle de dictador. Llegamos a amarle como a un verdadero padre espiritual entre nosotros y su vara no asustaba, pero sí nos llevaba hacia un santo temor y a reconocer

la solemnidad de las verdades del Libro que procuraba enseñarnos. El autor de esta página en ocasiones recibió el regaño de su consiervo, pero nunca llegué a pelear con él (¡es un exabrupto que un hijo riña a su padre!), pues llegué a conocer que la severidad de la vara nunca llegaba a sobrepujar al bálsamo de su consolación. En este sentido, mi experiencia con el hermano está expresada en las palabras del salmista: “Que el justo me castigue será un favor, y que me reprenda será un excelente bálsamo que no me herirá la cabeza” (Sal. 141:5)

Otro aspecto relevante en la vida de los esposos Thomson fue la bondad de sus corazones y la largura de sus manos en socorrer a los necesitados en medio del pueblo de Dios. Al respecto, fue dramática la ocasión cuando un creyente (en un arrebató increíble de carnalidad) insultó al hermano Neal en mi presencia, quien, como única respuesta se echó a llorar con abundancia de lágrimas. Esto tocó el corazón y la memoria del ofensor el cual, también con lágrimas, comenzó a mencionar todo el bien que en su vida había recibido del hermano afligido por sus palabras duras, entre las cuales recordó el día cuando su pequeña hija lloraba porque faltó su alimento infantil y, entonces, llegaron los Thomson para suplir oportunamente su necesidad e, igualmente, la ocasión cuando un vehículo echó por el suelo la cerca de su casita y, precisamente, quien llegó fue Neal para ayudarla a levantarla. El epílogo de este episodio es digno de los salvados: el hombre iracundo terminó recostado al pecho de Mr. Thomson y pidiendo ser perdonado por la dureza de sus palabras. Ciertamente, ellos se ejercitaron en alargar su mano al pobre y

extender sus manos al menesteroso (Pr. 31:20). No endurecieron sus corazones ni cerraron sus manos contra sus hermanos pobres, antes bien abrieron sus manos liberalmente (Deut. 15: 7,8). Neal bien podía decir cual Pablo: “... nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer” (Gál. 2:10).

Otro aspecto que siempre me impresionó en cuanto al hermano que se nos ha adelantado a la escena celestial, era su tremenda capacidad para orientarse en el sentido geográfico. Siempre tuve la impresión que nació con G.P.S. incorporado a su cerebro. Conocía la altura de los picos del país, el lugar de nacimiento de los ríos, el curso de sus aguas y, también, conocía la vialidad del país mejor que los conductores de oficio. Cuando manejaba no podía sustraerse a dar explicaciones de naturaleza geográfica y a señalar a diestra y siniestra lugares y particularidades topográficas (extrañamente nunca supe que tuviese algún choque o volcamiento a causa de no concentrarse exclusivamente en conducir). Realmente, era una enciclopedia geográfica rodante. Pienso que doña Alicia sufría un poco cuando su esposo estaba al volante con su doble rol de profesor y conductor. De hecho, confieso que, en cuanto a mi deficiente Inglés, las palabras que mejor pronuncio son “watch out” y “be careful”, pues muchas veces las oí de Alicia cuando Neal conducía. En una ocasión llegó a un hogar donde el hermano residente le mostró orgullosamente el mapa en relieve más actualizado emitido por el Instituto Cartográfico Nacional. Ese hermano me contó que Thomson le señaló

tantos errores en su flamante mapa que, en un momento dado, sintió deseos de echar de su casa a Neal o de tirar a la basura su maravilloso mapa. En paralelo, en relación a su desempeño como obrero en la viña del Señor, el hermano Thomson manifestó también ese cuidado por enseñar con exactitud la Palabra de Dios, por mostrar detalles que para muchos pasaban desapercibidos. Enseñó, muchas veces, usando un mapa al relieve de las tierras bíblicas por él mismo ejecutado, consiguiendo con ello permitimos una mejor comprensión de los eventos narrados en el Texto Sagrado. Enseñó sobre las verdades espirituales emanadas del tabernáculo usando un modelo de gran tamaño (necesitaba un camión para trasladarlo y un espacio de tamaño adecuado para instalarlo). En el mismo se veía la nube sobre el tabernáculo (se trataba de una gran nube de algodón que colgaba

de un hilo tan fino que era invisible a simple vista) y también se veía fuego literal ardiendo en el altar de bronce. Quien no entendiera la explicación marca Thomson sobre el tabernáculo, no la entendería, tampoco, ni aun cuando Moisés mismo se lo explicase. Ciertamente, fue un obrero que procuró con diligencia presentarse a Dios aprobado, sin nada en este sentido que pudiera avergonzarle, pues usó bien la palabra de verdad (2 Timoteo 2:15).

Finalmente, agradecemos al Señor y a la familia de los esposos Thomson el honor de escribir estas líneas, en las cuales, en manera alguna, se pretende retratar de alma y cuerpo vidas tan interesantes como las de los esposos Thomson. Es sólo la muestra de dos instrumentos de la gracia de Dios a través del cristal no tan nítido de mi pobre entendimiento.

FLORES ARTIFICIALES

(viene de la última página)

vida feliz y persuadiéndolas a entregarse a Cristo meramente por levantar la mano, etc. Pero si dentro del corazón, no ha habido el verdadero arrepentimiento delante de Dios, y la fe viva en Jesucristo resucitado, entonces la persona no tiene la vida eterna. Si no se ven los frutos dignos de arrepentimiento; si no se manifiestan las obras verdaderas de fe, entonces tal fe es vana, es muerta (Mateo 3:8; Santiago 2:20).

Hay los que se excusan de no ser cristianos verdaderos porque dicen que hay tantos hipócritas. Pero ellos buscan razón sin tenerla. ¿Dejan ellos de apreciar la belleza de la flor natural porque existen flores plásticas? Se deja ver que su propia conciencia los acusa porque

saben que ellos mismos no son cristianos de verdad.

La abeja no está engañada por la flor artificial. Aunque el color le atraiga, no pasa entre los pétalos buscando su dulzura. Sabe distinguir el olor del néctar y del polen de la flor natural y sabe discernir su ausencia de la artificial. Utiliza otro sentido, el del olfato, para no confiar en la vista. ¡Ojalá que todos fueran como la abeja! –para no ser engañados por la vista sino distinguir entre el cristiano verdadero y el falso, entre la verdad y la mentira.

Acuérdese, “el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová (el Señor) mira el corazón” (1 Samuel 16:7). Venga a Cristo de todo corazón. Él dijo: “Yo soy el camino, y **la verdad**, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí”.

Neal R. Thomson

FLORES ARTIFICIALES

Todavía se ven mujeres que con tanta paciencia hacen flores artificiales de papel para adornar las coronas y embellecer las casas. Pero hoy día el mercado está inundado con flores plásticas de mejor calidad. Muchas se asemejan tanto a las flores naturales que es necesario examinarlas muy de cerca para poder discernir que son artificiales. Muchos las acercan a la nariz para sentir el perfume de la flor antes de darse cuenta del engaño. ¡Qué grande la sorpresa de ver flores plásticas perfumadas que se fabrican hoy día en ciertos países!

Pero por más perfecta que sea la confección de estas flores, siempre son artificiales y carecen de vida.

¿Conoce usted también los cristianos artificiales? Son muchos en este mundo. Se llaman cristianos; tienen la apariencia externa de cristianos, pero son artificiales, son muertos. No son realmente de Cristo. Aparentan una vida recta; asisten a los cultos o al Templo; son bondadosos y benevolentes; unos rezan mucho, y otros saben cantar himnos evangélicos y leen la Biblia; algunos han logrado bautizarse como evangélicos y toman de la Santa Cena. Pero son una falsificación. Aparentan ser cristianos por fuera pero no los son por dentro.

El Señor dijo: “No todo el que me dice; Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos”. “Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera, empecéis a llamar... diciendo: Señor, Señor, ábrenos, Él respondiendo os dirá: No sé de dónde sois. Entonces comenzaréis a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste. Pero os dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad. Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham... en el reino de Dios, y vosotros

estéis excluidos” (Mateo 7:21; Lucas 13:25-28).

Hay una grande diferencia entre las flores naturales y las plásticas. Las unas son de hechura divina; las otras de fabricación humana. Esto demuestra la diferencia entre un cristiano verdadero y uno meramente de nombre. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos **hechura suya**, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparo de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:8-10).

Jesús dijo: “Os es necesario nacer de nuevo” (Juan 3:7). El hombre puede copiar la vida de Dios, pero no la puede producir. Sólo el Espíritu de Dios puede crear la vida eterna dentro del alma y lo hace cuando uno, hallándose espiritualmente muerto en sus pecados, acude a Cristo y le recibe en su corazón. “El que tiene al Hijo (de Dios), tiene la vida” (1 Juan 5:12).

El apóstol habla de “falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia” (2 Corintos 11:13-15). Estos son los “falsos hermanos” que Pablo temía en el versículo 26.

Amigo lector, le aconsejo que escudriñe su corazón, para no engañarse a sí mismo. No sea cristiano falsificado. Los ministros de la religión procuran fabricar cristianos al por mayor, por medio del bautismo, pero este rito no imparte la vida eterna ni hace a uno hijo de Dios. Muchos falsos evangelistas profesan conducir almas a Cristo ofreciéndolas una

(continúa en la pág. 23)

